



PONENCIA

## **Introducción “Energía y cambio climático, la base del cambio”**

Autor: Joaquín Nieto

Cargo: Presidente de Honor

Institución: Sustainlabour

La buena noticia es que estamos aquí 18 años después del primer Congreso, mas gente, y con muchas mas ideas y conocimiento de la realidad y muchas más experiencias positivas realizadas que poner encima de la mesa. Esta es la buena noticia.

La mala es que desde 1990, cuando empezó todo este proceso, cuando se celebró la Asamblea General de Naciones Unidas que decide lanzar una Convención de Cambio Climático, las emisiones globales han aumentado un 40% y lo han hecho a más velocidad que los años anteriores, y todavía no tenemos un acuerdo multilateral justo, ambicioso y vinculante que es necesario para poder afrontar seriamente el cambio climático. Esa es la mala noticia.

¿Eso significa que no se pueden hacer cosas y qué no se pueden obtener resultados?

Claro que se pueden hacer cosas, aquí hay una representación de empresas, de gobiernos autonómicos y del gobierno de España que explican la cantidad de cosas que se pueden hacer... ¿con resultados? También. Europa, a lo largo de estos años, ha conseguido reducir, en su conjunto y de una manera bastante importante, sus emisiones de Gases de Efecto Invernadero, es decir, poder se podía y se puede, la cuestión es que Europa se comprometió con el Protocolo de Kioto, ratificó el Protocolo de Kioto y está cumpliendo el Protocolo de Kioto, es decir, si hubiera acuerdos similares que dieran continuidad, podíamos tener soluciones en el futuro.

¿Y en la energía?

La energía se sitúa en el corazón de muchísimos de los problemas, pero por ceñirme al cambio climático, se sitúa en el corazón del cambio climático porque el 80% de las emisiones de GEI son de origen energético, y el otro porcentaje está casi asociado.

Las soluciones climáticas tendrán que ser también soluciones energéticas.

¿En el campo de la energía existen soluciones?

Por un lado vemos que el sistema es absolutamente insostenible, si la tendencia fuera la que es actualmente, lo que se ha llamado por parte de la Agencia Internacional de la Energía el “escenario de referencia”, eso significaría que iríamos, no a 450 partes por millón de concentración de GEI en la atmósfera que se supone que eso igual, tal vez, haría posible que no aumentemos más de 2°C la temperatura, si no que si la tendencia sigue como la actual, nos iremos a 700 u

800 y más partes por millón y la temperatura media del Planeta será superior 6 o 7 °C superior de la que era en la era preindustrial. Y por lo tanto nos encontraríamos frente a un cambio climático catastrófico.

Que se trata de cambiar de sistema energético y modelo energético por razones climáticas, evidente, y si no es por razones climáticas, es porque no se puede garantizar la seguridad energética, porque eso significaría también un aumento del 40% de los consumos energéticos, particularmente el petróleo, y la Agencia Internacional de la Energía dice que no estamos en una fase de ampliación de extracciones de petróleo, si no más bien, en una fase contractiva por lo que no habría posibilidades de suministrar todo ese petróleo.

Por lo tanto, sí o sí, estamos abocados a ir hacia otro planteamiento, a otro escenario. Dibujar el escenario no es una cuestión menor. La Secretaria de Estado (Teresa Ribera. Secretaria de Estado de Cambio Climático del Ministerio de Medio Ambiente y del Medio Rural y Marino) hablaba de la necesidad de organizar una transición. Efectivamente, la clave es como organizar una transición, cual es el escenario al que tenemos que ir y en que condiciones tenemos que ir a ese escenario. Ese es el camino, esa es la hoja de ruta para la transición.

Ese escenario tiene varios condicionantes, pero principalmente uno, las emisiones de GEI del conjunto de países industrializados o anexo I tendrá que ser del 80 ó 95% menor de las actuales a mediados de siglo. Cualquier escenario que no cumpla ese prerrequisito no sería un escenario aceptable y a partir de ahí, se pueden ir construyendo los demás y se puede hacer.

Mañana mismo, no en esta sala si no en la sala Madrid, se presentará un informe que se ha preparado para el Conama con un escenario concreto, un escenario que plantea el 23% de la reducción de la energía primaria para el 2030, que plantea un mayor peso de la electricidad en el sistema energético tal y como planteaba Luis Atienza, que pasaría del 20 al 27%, que significa un crecimiento del 35% y que además, esta electrificación, este consumo de energía eléctrica, se haría cien por cien renovable en 2030.

Este es el escenario que se plantea, que haría posible que las emisiones se reduzcan el 30% en 2020, 50% en 2030 que es lo único realista que nos puede hacer pensar que sí, que alcanzaríamos el 80% como mínimo en 2050.

Y lo que no sea eso, o algo parecido, es muy difícil que sea un escenario responsable hacia el que transitar.

Terminaría diciendo, todo este cambio requiere medidas, acuerdos, políticas que todavía no existen. Requiere y sigue requiriendo un acuerdo internacional legalmente vinculante, justo y ambicioso, requeriría una política energética diferente que debería ser consensuada con un consenso fuerte que atravesará las legislaturas institucional, política y social que todavía no existe.

¿Y mientras tanto qué?

Mientras tanto la sociedad civil tendrá que seguir siendo activa. Las ciudades pueden hacerlo, hay ciudades que ya se han apuntado a emisiones cero, porque es posible hacer edificios con emisiones cero, porque es posible ir cambiando el transporte. La sociedad civil es la que ha generado el mayor desarrollo de las energías renovables y seguirá reclamando esos acuerdos a quienes gobiernan que tiene la responsabilidad de lo público y seguirán reclamando responsabilidad a quienes gobiernan las empresas que tienen buena parte de la responsabilidad de la economía.

Mientras tanto, si los de arriba no lo arreglan, habrá que ir presionando desde abajo.

Con todo esto se puede configurar una agenda por la que merezca la pena trabajar y por la que merece la pena transitar.